

Los que suben y los que bajan

Educación y movilidad social en Colombia

Alejandro Gaviria

Subdirector

Fedesarrollo

Calle 78 No. 9-91

Email: agaviria@fedesarrollo.org.co

Bogotá, febrero 2002

PRÓLOGO

Probablemente el doctor Alejandro Gaviria me ha solicitado presentar este libro porque leí y comenté con entusiasmo algunos de los ensayos que lo componen, pero también porque le pareció divertido que el autor de un libro de los ochenta sobre temas similares titulado “Los de Arriba y los de Abajo”, prologara una obra dos décadas después, titulada “Los que Suben y los que Bajan”.

El primer capítulo plantea que en Colombia hay menos movilidad social que en países desarrollados. Varios apartes posteriores sugieren que la estructura educativa colombiana no facilita dicha movilidad. El autor no tiene duda sobre el papel importante que juega la educación en la movilidad social y la mejoría en la distribución de ingresos, y sus análisis aclaran los factores que disminuyen la eficiencia de la educación en Colombia como motor de la movilidad social y una mayor equidad económica.

La movilidad social en Colombia no es insignificante, como muchos creen, pero podría ser bastante mayor. Aunque las correlaciones entre educación de padres e hijos son altas y sugieren poca movilidad social, el cuadro 3 del capítulo 1 muestra que 20% de los hijos de padres no calificados acaban de “doctores” (o sea, tienen ocupaciones de clase media). La proporción es menor a la observada en Estados Unidos y mayor a la de México y Perú. Mi conclusión es que en Colombia hay cierto grado de movilidad social, y la virtud del libro de este libro es que identifica las fallas en el sistema que evitan que sea mayor.

El capítulo 3 muestra las debilidades del sistema educativo. Los resultados académicos mejorarían con más inversión en infraestructura y materiales en los planteles, y profesores con mayor educación. Pero estas mejorías son mucho más productivas en los colegios privados que en los públicos. La tesis de Gaviria es que el esquema organizativo de la educación pública no facilita mejorar la calidad de la educación en ese sector. Es claro que se requiere un cambio en la estructura del sistema público para crearles posibilidades de progreso a los niños de menores recursos.

El capítulo 4 muestra que de manera sorprendente el aumento sustancial en los gastos de educación pública en los noventa no mejoró la calidad relativa de los colegios oficiales. Esto también demuestra importantes fallas en las estructuras de incentivos en la educación pública. No es el objeto de este libro analizar cómo se puede mejorar la eficiencia de la educación pública, pero creo que ésta es una prioridad de estudio para los científicos sociales colombianos. Crece el consenso de que la eficiencia aumentaría con una descentralización más profunda hacia la unidad básica del sistema: el plantel. Sería bueno aplicar las metodologías empíricas utilizadas aquí para medir los resultados académicos de estudiantes de diferentes tipos de esquemas administrativos de educación pública.

Las conclusiones del autor sobre los buenos resultados académicos de ciertos colegios privados sugieren una hipótesis: para maximizar la movilidad social se debería dedicar parte de la inversión pública en educación a la financiación de becas para jóvenes de familias pobres en colegios privados de alta calidad. Esto crearía igualdad de oportunidades, pero también integración social al tener jóvenes de diferentes clases sociales en las mismas aulas. Dada la concentración de pobreza en ciertas áreas de nuestras ciudades, otra alternativa sería extender el experimento de Bogotá de darles la administración de planteles en esas localidades a colegios privados que han demostrado su alta calidad con alumnos que pagan matrícula. Los interesantes resultados empíricos de este trabajo se deben a la manera imaginativa como Alejandro Gaviria combina diferentes fuentes de información, y a la manera responsable como analiza la calidad de éstas y al inteligente uso de herramientas estadísticas, con el fin de sacar conclusiones útiles para el diseño de políticas. El método del autor es digno de imitación.

Las deducciones que se pueden sacar de los exámenes empíricos que hace Alejandro Gaviria sugieren cómo se podría mejorar la política educativa. Dada la importancia del tema para el bienestar futuro de nuestra sociedad, me permito recomendar una lectura cuidadosa de esta obra.

Miguel Urrutia Montoya

Introducción

¿Qué posibilidades tiene un colombiano del montón de alcanzar posiciones de privilegio? ¿Es la educación la clave para saltar de la pobreza a la riqueza en una generación? ¿O existen, por el contrario, barreras infranqueables a la movilidad que ni siquiera una buena educación puede remontar? ¿Es la buena educación un privilegio exclusivo de quienes tienen dinero? Y si ello es así, ¿qué puede y debe hacerse para mejorar la calidad de educación pública? ¿Ha contribuido la crisis económica de estos años a ampliar la brecha entre ricos y pobres?

Estas preguntas y otras similares son analizadas en este libro usando un enfoque cuantitativo que privilegia lo factual sobre lo especulativo. Los seis capítulos recogen una serie de ensayos que ilustran las conexiones, a veces directas, a veces tortuosas, entre la educación y la movilidad social. Los ensayos no sólo comparten una misma inclinación metodológica y una misma preocupación temática. Son también piezas no intercambiables de una historia en folletines que pretende ilustrar a quien le va bien en este país y por qué.

“Si se lo propone, usted puede llegar muy lejos”, hemos oído decir muchas veces. La evidencia presentada en el capítulo 1 sugiere, sin embargo, que muchos colombianos se lo proponen pero pocos consiguen avanzar. La evidencia muestra, en particular, que los niveles de movilidad social en Colombia son exigüos: menores que los de México y Perú y mucho menores que los de Estados Unidos. Aunque la situación ha venido mejorando paulatinamente desde los años cincuenta, el rezago todavía es grande y desesperanzador.

La falta de movilidad es muchas veces explicada invocando conceptos abstractos (la exclusión social, por ejemplo) que poco ayudan a esclarecer los verdaderos mecanismos que impiden el ascenso social de los menos favorecidos. El capítulo 2 de este libro describe, de manera exhaustiva, uno de estos mecanismos. Se muestra allí que el acceso a un plantel de buena calidad, aparte de incidir de manera notable sobre el rendimiento académico, es un privilegio casi exclusivo de quienes tienen dinero y pueden comprarlo.

En otras palabras, los pobres raramente pueden comprar una buena educación para sus hijos, lo que contribuye a concentrar las oportunidades y a retardar la movilidad social.

Así las cosas, mejorar la calidad de la educación pública debería convertirse en piedra angular de cualquier política tendiente a igualar las oportunidades e impulsar la movilidad. Los resultados de la primera parte del capítulo 3 sugieren un expediente sencillo para lograr este cometido: bastaría invertir en la capacitación de los maestros, aumentar el número de docentes por alumno y mejorar la dotación de los planteles. Todo ello redundaría, tarde o temprano, en una educación pública de mejor calidad. Pero los resultados de la segunda parte del mismo capítulo sugieren que estas medidas resultarían infructuosas, por decir lo menos, si no se modifican los incentivos que enfrentan los docentes públicos. En concreto, si no se amarra la remuneración y la promoción de los docentes a su desempeño, las mayores inversiones en capacitación e infraestructura no redundarían en una mejor educación.

En este sentido, el capítulo 4 muestra que el mayor gasto público en educación, derivado de los mandatos de la Constitución del 91 y de la profundización del proceso de descentralización, no ha logrado disminuir la diferencia en calidad entre planteles privados y públicos. Paradójicamente, el efecto más visible del mayor gasto en educación ha sido el aumento en la remuneración relativa de los docentes públicos. Aunque existen efectos apreciables sobre la cobertura educativa, los efectos sobre calidad han sido nulos, al menos en lo que respecta a la educación secundaria.

El capítulo 5 cambia el énfasis de la argumentación: ya no se insiste allí, como en los capítulos anteriores, en lo que pasa en las aulas, sino en lo que sucede en los hogares. Se muestra, en particular, que en tiempos de crisis muchos hogares interrumpen sus inversiones en capital humano para proteger las menguadas finanzas familiares. Y como son los pobres los más propensos a perder ingresos en épocas de crisis, son ellos, precisamente, los más afectados por este tipo de comportamiento. La inmovilidad social puede resultar, entonces, no sólo de las dificultades inmanentes de las familias pobres para invertir en educación, sino también de su mayor vulnerabilidad. La conclusión es

obvia: los programas de asistencia social que buscan proteger los ingresos de los pobres en épocas de crisis constituyen una pieza clave para impedir la perpetuación de la pobreza y acelerar la movilidad social.

El capítulo 6 sugiere cuan sutiles pueden ser los mecanismos que retardan la movilidad. La evidencia muestra que las adolescentes de estrato bajo son al menos tres veces más propensas a sufrir un embarazo que las de estrato alto. El análisis de los resultados indica, además, que las escasas perspectivas de movilidad social empujan a muchas jóvenes de escasos recursos a quedar embarazadas y que el embarazo juvenil disminuye, a su vez, las perspectivas de movilidad. Sobra decirlo, las campañas de educación sexual y la distribución gratuita de preservativos no serían suficientes para romper este círculo vicioso y paralizante.

La movilidad social es fuente de curiosidad y deleite. Fábulas y novelas se han ocupado muchas veces de recrear las hazañas de quienes lograron, contra toda posibilidad, superar un origen socioeconómico desfavorable y hostil para encumbrarse en las altas esferas de la sociedad. Aunque en este libro los protagonistas les dan paso a las estadísticas, los análisis presentados pretenden, al menos, ayudar a comprender la magnitud de las hazañas de quienes suben y los motivos de las frustraciones de quienes no avanzan o retroceden. No hay aquí, pues, historias humanas que inviten a la identificación, pero sí un retrato de la realidad social de un país que sigue intentando reconocerse en el espejo de sus propias culpas.

Capítulo 1

Movilidad social en Colombia: un análisis comparativo*

La desigualdad es considerada como uno de los principales problemas que enfrentan los países latinoamericanos, en general, y Colombia, en particular. La diferencia abismal que separa a quienes poseen riqueza de quienes nada tienen es considerada no sólo como una fuente de desorden y violencia política, sino también como un obstáculo para el crecimiento económico, e incluso como una fuente de inestabilidad macroeconómica. No sorprende, entonces, que comentaristas sociales y políticos de diferentes bagajes ideológicos argumenten de manera reiterada que una distribución más equitativa del ingreso y de la propiedad debería ser una prioridad importante, sino la más importante, de la política pública en la región¹.

Para entender mejor las causas de la desigualdad y para formarse una idea de las políticas que podrían ayudar a la solución de este problema, es imperativo conocer si la desigualdad se origina principalmente debido a la falta de oportunidades o si proviene fundamentalmente de diferencias en talento, habilidad y disposición. Dos sociedades diferentes con el mismo nivel de desigualdad pueden poseer niveles muy distintos de bienestar social, dependiendo de si las características familiares tienen un papel sustancial en la determinación del desempeño socioeconómico. Si esto es así, la desigualdad será el reflejo de la ausencia de oportunidades para los hijos de padres con poca educación y fortuna, y las políticas orientadas a reducir la desigualdad tendrán amplia justificación.

No obstante la importancia de los temas anteriores, poco se sabe acerca de la medida en que las características familiares afectan los resultados socioeconómicos en Latinoamérica (y en Colombia, en particular). Las encuestas de opinión señalan de manera reiterativa que la mayoría de los latinoamericanos creen que las oportunidades

* La primera parte de este capítulo está basada en un artículo reciente de Behrman, Gaviria y Székely (2001).

¹ Véase, por ejemplo, Berry (1997); Birdsall y De la Torre (2001).

están muy restringidas para grandes sectores de la población². Pero estas opiniones no han sido confirmadas por análisis cuantitativos sistemáticos, debido a la falta de bases de datos que contengan información sobre varias generaciones de adultos de la misma familia, sin las cuales es muy difícil medir el efecto de las características familiares sobre el desempeño socioeconómico.

En este capítulo se utiliza un conjunto de encuestas de hogares que incluyen preguntas retrospectivas acerca de las características socioeconómicas de los padres para remediar la falta de bases de datos longitudinales que ha entorpecido la investigación cuantitativa sobre movilidad intergeneracional. El capítulo aborda el tema de la movilidad social en Colombia desde una perspectiva comparada. Se contrastan las cifras colombianas con las de otros países latinoamericanos y los Estados Unidos. Ello permite una mejor interpretación de los resultados y le da a la discusión un matiz más real y menos especulativo.

Luego de una investigación minuciosa, fue posible reunir información acerca de las características familiares de la población adulta para tres países latinoamericanos (Brasil México y Perú) y para Estados Unidos. Ello permitió comparar los estimativos sobre movilidad intergeneracional en Colombia con estos países. Los resultados son desalentadores. Los niveles de movilidad social en Colombia son bajos: mucho menores que los de Estados Unidos, menores que los de México y Perú y sólo comparables con los de Brasil. Estas diferencias están sistemáticamente correlacionadas con los niveles educativos, tanto a través del tiempo como entre países. Sin embargo, los cambios en los logros educativos no parecen estar correlacionados con los cambios en la movilidad.

El análisis muestra, de otro lado, que los niveles de movilidad social son mayores en Bogotá, en la zona cafetera y en las capitales de los departamentos. La diferencia entre ciudades grandes y pequeñas, que fue muy marcada años atrás, parece haberse reducido en las últimas décadas. Pero aún siguen existiendo diferencias importantes entre los

² Según el *Latinobarómetro*, una encuesta de opinión pública que se realiza cada año en 17 países de Latinoamérica, 80% de los encuestados afirma que las conexiones son el elemento más importante para tener éxito en la vida y 55% afirma que el trabajo duro no es garantía de éxito.

nacidos en ciudades capitales y el resto y entre los residentes en áreas urbanas y los demás, pero no así entre hombres y mujeres.

1. Comparaciones internacionales de movilidad: un breve resumen de la literatura

Desde tiempo atrás, economistas y sociólogos han mostrado un denodado interés en las comparaciones internacionales de movilidad social. Karl Marx y Friedrich Engels argumentaron, hace ya más de 100 años, que las organizaciones obreras nunca florecieron en los Estados Unidos porque la movilidad social era mucho mayor allí que en cualquier parte del planeta. Del mismo modo, Alexis de Tocqueville afirmó que la fortaleza de los Estados Unidos respecto a las naciones europeas le debía mucho a su mayor movilidad social. Tales conjeturas, sin embargo, tuvieron que esperar largo tiempo para ser confrontadas empíricamente. Sólo hasta hace poco tiempo investigadores sociales pudieron acceder a las bases de datos requeridas para comparar los niveles de movilidad social entre naciones, e incluso hoy en día poco se sabe acerca de los niveles de movilidad intergeneracional en los países en desarrollo.

A mediados de la década pasada, la publicación de tres artículos que desafiaron la percepción generalizada sobre los altos niveles de movilidad social de los Estados Unidos desató una oleada de interés por las comparaciones internacionales de movilidad³. Instigados por estos hallazgos, economistas y sociólogos europeos comenzaron a indagar sobre los niveles de movilidad social en Europa, en relación con aquellos prevalecientes, y recientemente cuestionados, en los Estados Unidos. Los resultados de sus indagaciones mostraron que el viejo y el nuevo mundo no diferían sustancialmente en los niveles de movilidad. En concreto, la correlación entre los ingresos de padres e hijos parecía muy similar en Canadá, Finlandia, Alemania, Suecia y Estados Unidos⁴. Si acaso, la misma es ligeramente superior en los Estados Unidos aunque las diferencias son, en general, insignificantes.

³ Behrman y Taubman (1990); Solon (1992); Zimmerman (1992). Estos artículos demuestran que la correlación de los ingresos entre padres e hijos en Estados Unidos es al menos el doble de lo que se había estimado previamente.

⁴ Véase Björklund y Jänti (2000) para una visión general de las comparaciones internacionales sobre movilidad intergeneracional. Véanse también Hauser y Grusky (1988) y Osterberg (2000).

¿Y qué ocurre con las diferencias entre países desarrollados y países en desarrollo? Infortunadamente, poco se sabe al respecto. La falta de bases de datos longitudinales ha frustrado la mayoría de los esfuerzos por estudiar la movilidad intergeneracional en Latinoamérica, en general, y en Colombia, en particular. Los altos niveles de desigualdad manifiestos en los países latinoamericanos sugieren que la movilidad es menor, y quizá mucho menor, en esta región que en los países desarrollados. Pero la evidencia al respecto es todavía incipiente.

¿Cómo se modela y mide estadísticamente la movilidad social?

La manera como se modela y mide la movilidad social varía dependiendo de los aspectos específicos bajo escrutinio y de los datos disponibles⁵. Una caracterización sencilla de la movilidad puede darse por medio de un modelo markoviano de primer orden, donde el indicador socioeconómico relevante para la entidad i en el período t (S_{it}) depende del valor de ese indicador en el período anterior (S_{it-1}) y de un término estocástico (w_{it}) que es independiente de S_{it-1} y que se distribuye de manera independiente a través de los individuos y los períodos:

$$S_{it} = \alpha + \beta S_{it-1} + w_{it}. \quad (1)$$

En el presente contexto, cada período puede ser una generación e i hace referencia a una dinastía familiar. Si S_{it} se define con relación a la media de la distribución y β es menor que uno, existirá regresión hacia la media (la cual será más rápida cuanto más pequeño sea el valor de β). Es decir, el parámetro β es una medida de inmovilidad. Los estimativos de la ecuación (1) se pueden utilizar para caracterizar la movilidad siempre y cuando se utilicen indicadores socioeconómicos continuos: salarios, ingresos o estatus ocupacional, por ejemplo.

La movilidad intergeneracional puede también caracterizarse a partir de matrices de transición, las cuales miden los movimientos entre segmentos relevantes de la distribución (quintiles o deciles, por ejemplo). A diferencia de los enfoques basados en

⁵ Behrman (2000).

variables continuas, las matrices de transición permiten captar la presencia de asimetrías y otras no linealidades. Por ejemplo, las matrices de transición permiten estudiar situaciones en las cuales la probabilidad de moverse desde la base de la distribución hasta la cima es mayor que la probabilidad de moverse en sentido contrario⁶.

Sin embargo, no es siempre expedito realizar comparaciones de movilidad a partir de matrices de transición. Para ello es necesario reducir la matriz a un escalar que logre captar la complejidad de la misma. Aunque muchas posibilidades se han sugerido al respecto, no existe una forma única y plenamente aceptada de pasar de la primera al segundo⁷. Más aún, diferentes enfoques no sólo pueden generar diferentes resultados, sino que involucran distintos supuestos implícitos acerca de la manera de medir el bienestar social.

2. Educación y movilidad social en Colombia: una perspectiva comparada

Como se dijo anteriormente, las bases de datos con información sobre el desempeño socioeconómico de dos o más generaciones de la misma familia son casi inexistentes en los países en desarrollo. En Latinoamérica, unas pocas encuestas han incluido, de manera esporádica y marginal, algunas preguntas sobre las características de los padres de los adultos encuestados. Después de una investigación minuciosa, que incluyó el escrutinio de más de 100 encuestas en 20 países, fue posible encontrar información comparable sobre movilidad intergeneracional para cuatro países latinoamericanos: Brasil, Colombia, México y Perú.

Las cifras colombianas provienen de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida realizada en 1997. Esta encuesta contiene información sobre los años de educación, la ocupación y la movilidad espacial de los padres de los jefes de hogar y sus cónyuges. Los datos son representativos de la población total y comprenden casi 40 mil individuos. Las cifras de

⁶ Una matriz de probabilidad de transición (**P**) es una matriz $n \times n$, donde n se refiere al número de categorías. El elemento en la fila j -ésima y la columna k -ésima de una matriz de probabilidad de transición (p_{jk}) indica la probabilidad de que un individuo se mueva desde la categoría j hasta la categoría k en una generación.

⁷ Dardanoni (1993).

Brasil provienen de un módulo especial sobre “morbilidad social” incluido en la encuesta nacional de hogares (PNAD) de 1996. Los datos son también representativos de la población total y acogen más de 300 mil individuos.

Las cifras de México están basadas en un módulo sobre condiciones familiares administrado como un apéndice de la Encuesta sobre Empleo Nacional Urbano de 1994. Los datos mexicanos cubren 16,273 individuos y pueden considerarse representativos de la población urbana de ese país⁸. Las cifras peruanas provienen de un conjunto de preguntas sobre características de los padres incluidas la Encuesta Nacional de Hogares de 1985. Esta encuesta es representativa de la población total y contiene información sobre las características de los padres de casi 30 mil individuos.

Buscando ampliar la base de comparación, se utilizó también una muestra de individuos extraída de la General Social Survey (GSS), una encuesta sobre tendencias sociales que se ha venido realizando anualmente en los Estados Unidos desde 1972. Cada aplicación de la GSS recoge información sobre actitudes políticas, ingresos y características demográficas de más de 1,000 individuos. A partir de 1977, todas las encuestas han incluido también una serie de preguntas sobre la educación y la ocupación de los padres. Para este artículo se unieron ocho aplicaciones de la encuesta, correspondientes al período 1990-1997, con el fin de ampliar el tamaño de la muestra⁹.

Todas las encuestas descritas utilizan preguntas retrospectivas para recolectar información sobre las características de los padres de los encuestados. Aunque esta práctica puede causar algunos sesgos en los estimativos de movilidad, puede argumentarse que los mismos no afectaran las comparaciones entre países, al menos bajo el supuesto razonable de que la capacidad de los individuos para recordar el pasado (o para reportar lo que recuerdan) no difiere de manera sustancial de un país a otro.

⁸ El módulo fue aplicado en seis ciudades: Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara, Veracruz, Orizaba y Mérida. Véase Binder y Woodruff (1999) para una descripción completa de esta encuesta.

⁹ Alesina y La Ferrara (2000) y Borjas (1992), entre otros, han utilizado la GSS para estudiar diferentes aspectos de la movilidad intergeneracional en Estados Unidos.

Para garantizar la validez de las comparaciones, se impusieron las mismas restricciones a todas las bases de datos. Sólo se tuvieron en cuenta los individuos entre 23 y 69 años. Se presentan estimativos separados para las poblaciones urbanas y rurales y para hombres y mujeres, no sólo porque estas diferencias sean interesantes *per se*, sino porque las mismas pueden contribuir a explicar las diferencias de movilidad entre países en los niveles de movilidad.

El cuadro 1 presenta los promedios muestrales de las principales variables de interés en cada uno de los cinco países bajo análisis¹⁰. Brasil posee los niveles más bajos de escolaridad media y Estados Unidos los más altos. En conjunto, la escolaridad media aumenta a medida que uno se desplaza de izquierda a derecha en el cuadro. Los niveles de escolaridad son consistentemente mayores en las áreas urbanas, en especial en Colombia y Perú. Las diferencias entre hombres y mujeres son sustanciales en Perú y México e insignificantes en los otros países. En Perú, la escolaridad promedio es casi dos años mayor en los hombres que en las mujeres.

El cuadro 1 muestra que, en Latinoamérica, los años de educación promedio han aumentado sustancialmente de una generación a la siguiente. En las áreas urbanas del Brasil, los hijos tienen, en promedio, tres años más de educación que sus padres--una diferencia superior a 100%--. La misma diferencia asciende a 2.7 años (o 52%) en Colombia, a 3.7 años (o 76%) en México y a 3.2 años (o 59%) en Perú. En contraste, las diferencias intergeneracionales en los logros educativos son mucho más pequeñas en Estados Unidos, lo cual sugiere la presencia de rendimientos marginales decrecientes en el progreso educativo de una sociedad.

Estos resultados sugieren, entre otras cosas, la existencia de movilidad absoluta en los países latinoamericanos; esto es, los hijos han sobrepasado, de manera sistemática, los logros educativos de sus padres aunque no necesariamente han logrado avanzar su posición relativa. Cabe señalar, sin embargo, que este capítulo enfatiza no tanto la movilidad absoluta como la relativa. Esta distinción, aunque en apariencia secundaria, es

¹⁰ Los años de educación de los padres hacen referencia al padre con mayor nivel educativo.

importante. Mientras que la primera forma de movilidad puede reflejar tan sólo el aumento de la escolaridad promedio que usualmente acompaña al desarrollo económico, la segunda no guarda una conexión mecánica con el crecimiento económico y está, por lo tanto, más relacionada con la distribución de oportunidades en el país o sociedad en cuestión.

Para estudiar la conexión de los logros educativos entre padres e hijos se estimó el modelo lineal simple presentado en la ecuación (1), donde S_{it-1} hace referencia a los años de educación del padre con mayor nivel educativo. Estimativos de β cercanos a la unidad sugieren niveles limitados de movilidad intergeneracional (sociedades escleróticas), mientras que estimativos de β cercanos a cero sugieren niveles mayores de movilidad (sociedades fluidas). En general, β puede interpretarse como una medida de la importancia de los atributos familiares (la educación de los padres, en este caso) en la determinación del desempeño socioeconómico y, por ende, como una medida de inmovilidad social¹¹.

Cabe señalar que la ecuación (1) debe ser considerada como una aproximación lineal, y en cierta manera arbitraria, al proceso mediante el cual los logros educativos se transmiten de una generación a la siguiente. Muchos componentes causales intervienen en la determinación de β , desde restricciones crediticias hasta factores culturales y genéticos. Debido a que el propósito central de este capítulo es comparar los niveles de movilidad entre países más que profundizar en las causas de las diferencias internacionales, no se intenta una descomposición de β en sus componentes causales.

El gráfico 1 presenta los estimativos de β para los cinco países en cuestión. Se presentan estimativos separados para la población total y urbana de todos los países, con la excepción de México, donde sólo están disponibles las cifras urbanas. Los estimativos están cerca de 0.7 para Brasil y Colombia, de 0.5 para México y Perú y de 0.35 para Estados Unidos; ello indica la presencia de grandes diferencias en los niveles de

¹¹ Si la variancia de la escolaridad no cambia mucho en el transcurso del tiempo, β también puede ser interpretado como la correlación entre la escolaridad de padres e hijos.

movilidad entre Latinoamérica y Estados Unidos y de diferencias considerables dentro de Latinoamérica¹². Los resultados sugieren, de otro lado, que la movilidad tiende a ser mayor en los sectores urbanos, pero las diferencias son generalmente menores con la excepción de Perú.

El gráfico 2 muestra las diferencias en los estimativos de β entre hombres y mujeres. Para Brasil y Colombia los estimativos son ligeramente superiores para los hombres que para las mujeres (esto es, la movilidad es mayor entre las mujeres). Lo opuesto ocurre para México y Perú, donde los valores estimados de β son sustancialmente mayores para las mujeres: un resultado consistente con las mayores diferencias en los logros educativos entre hombres y mujeres observadas en estos dos países. Es importante anotar que las diferencias en los valores estimados de β no son triviales; por el contrario, las mismas implican diferencias apreciables en los niveles de movilidad. Dados los parámetros estimados, la probabilidad de que un colombiano cuyos padres tienen dos años de educación complete su educación secundaria es 8.6%. Pero esta probabilidad se duplicaría, pasando de 8.6% a 16.1%, si Colombia tuviera los niveles de movilidad manifiestos en Perú¹³. Las implicaciones son incluso más severas cuando se examina la probabilidad de obtener un grado universitario. Dados los mismos parámetros del ejercicio anterior, esta probabilidad es inferior a 1% en Colombia, pero estaría por encima de 5% si este país tuviera los niveles de movilidad estimados para el caso peruano. En síntesis, los estimativos implican probabilidades muy diferentes de pasar de la escuela a la universidad en una generación; dicha transición es casi imposible en Brasil y Colombia y mucho más común, aunque todavía improbable, en los Estados Unidos.

Una desventaja del análisis anterior es que supone una relación lineal entre los años de educación de padres e hijos. Es posible argumentar, sin embargo, que los vínculos intergeneracionales tienden a ser más fuertes en los extremos de la distribución o que los mismos son asimétricos; es decir, existe poca movilidad hacia abajo y mucha hacia

¹² La escasa evidencia disponible sugiere que la movilidad intergeneracional es mucho mayor en Asia que en Latinoamérica. Un estudio reciente muestra que la correlación entre los años de escolaridad de padres e hijos está por debajo de 0.2 en Malasia. Véase Lillard y Willis (1994).

¹³ Esto supone que la distribución de la escolaridad en cada generación se distribuye normalmente.

arriba, o viceversa. Para examinar algunas de estas posibilidades se estimaron matrices de movilidad social para Brasil y Colombia, los países con menor movilidad en nuestra muestra. Primero se definieron cuatro categorías educativas (educación primaria o inferior, alguna educación secundaria, educación secundaria completa y alguna educación universitaria) y luego se calcularon las probabilidades de transición entre estas categorías.

Los resultados presentados en el cuadro 2 señalan la presencia de niveles sustanciales de movilidad absoluta en los extremos más bajos de la distribución. En Colombia, por ejemplo, 24% de los hijos de padres que completaron a lo sumo su educación primaria pudieron completar al menos un año de educación secundaria (segunda columna). Los resultados muestran, también, la existencia de mayores niveles de movilidad hacia arriba que hacia abajo. En Colombia, mientras 10% de los adultos han logrado pasar de la educación primaria a la universitaria en una sola generación, apenas 2% se han movido en la dirección opuesta. Por supuesto, estas asimetrías reflejan, en buena parte, el progreso continuo en los logros educativos de la población ilustrados en el cuadro 1.

¿Pueden los resultados anteriores, los cuales aluden de manera exclusiva a los niveles de escolaridad, generalizarse para el caso de los ingresos laborales? Aunque es difícil responder con certeza a esta pregunta, la evidencia disponible sugiere que la respuesta es un sí tajante. En primer lugar, los retornos a la educación son bastante altos para todos los países en cuestión y, en segundo lugar, los retornos parecen aumentar con la escolaridad de los padres. En otras palabras, no sólo la educación está altamente correlacionada con el ingreso laboral, sino que la correlación se acentúa a medida que aumenta la educación de los padres. En suma, la correlación intergeneracional de los ingresos laborales puede ser incluso mayor que la correspondiente para los logros educativos¹⁴.

Debe señalarse, de otro lado, que algunos factores cruciales, los cuales podrían afectar los niveles de movilidad social de manera sustancial, no están presentes en el análisis anterior. Nada se ha dicho sobre la calidad de la educación, tema que se aborda en el próximo capítulo, y que constituye, sin duda, un mecanismo importante a través del cual

¹⁴ Véase, por ejemplo, Lam y Schoeni (1993) para Brasil.

la posición socioeconómica de los padres puede afectar el desempeño de los hijos. También se ha omitido cualquier alusión al impacto de las afiliaciones raciales o étnicas sobre la movilidad. Sobra decirlo, la discriminación racial, o la exclusión velada por motivos raciales, disminuiría considerablemente las posibilidades de movilidad de los grupos afectados¹⁵.

3. Movilidad ocupacional

La transmisión del estatus ocupacional de padres a hijos ha sido una preocupación recurrente en los análisis sociológicos y antropológicos sobre movilidad social. Este interés se origina en la creencia de que la educación y el ingreso no capturan por completo la posición socioeconómica de un individuo. Esto es, el prestigio de una ocupación puede ser importante en sí mismo y no depende de manera exclusiva del nivel de remuneración de la misma (la ambición de muchas madres de tener hijos médicos va más allá de su deseo de tener hijos solventes económicamente).

Las cinco encuestas descritas con anterioridad contienen información sobre la ocupación de los padres de los jefes de hogar, la cual puede ser utilizada para estudiar la transmisión intergeneracional del estatus ocupacional. Antes de emprender este análisis es necesario, sin embargo, compatibilizar la información contenida en las encuestas. Mientras algunas encuestas admiten varias categorías ocupacionales, otras son mucho menos minuciosas al respecto. Estas diferencias entorpecen la comparación de los niveles de movilidad ocupacional entre países, incluso bajo el supuesto, no siempre realista, de que las distintas ocupaciones poseen un estatus similar en los países en consideración.

A pesar de estos problemas, es posible encontrar una base común que permita comparar los niveles de movilidad ocupacional. Ello requiere, sin embargo, simplificar las categorías ocupacionales de manera considerable. En este trabajo se definieron dos categorías ocupacionales distintas. La primera (“doctores”) incluye profesionales,

¹⁵ Véase Borjas (1992) para un estudio empírico de los efectos del llamado capital étnico en la movilidad intergeneracional en Estados Unidos. Behrman y Taubman (1990) también reportan diferencias entre blancos y negros en los niveles de movilidad intergeneracional en los Estados Unidos.

técnicos avanzados, propietarios de negocios y gerentes de nivel alto y medio; la segunda (quienes llaman “doctores” a los primeros) cubre las demás ocupaciones.

Para este análisis, la muestra se restringió a las áreas urbanas y a parejas de padres e hijos. Después de imponer las restricciones del caos, el grupo de “doctores” asciende a 35% en Estados Unidos, a 16% en México y a cerca de 25% en los otros países. El cuadro 3 presenta las matrices de movilidad ocupacional para los cinco países en consideración. Cada casilla muestra la probabilidad de pertenecer a una categoría ocupacional condicionada a la categoría del padre. En todos los países, un hijo de “doctor” tiene una mayor probabilidad de convertirse él mismo en “doctor”, lo cual indica la existencia de un vínculo intergeneracional en el estatus ocupacional. Este vínculo, sin embargo, difiere considerablemente de un país a otro.

Para estimar la magnitud de las diferencias entre países se estimó, para cada país, el cociente de dos probabilidades: la probabilidad de ser “doctor” si el padre también lo fue y la probabilidad de serlo si el padre no lo fue. Este cociente permite cuantificar las ventajas derivadas de la ocupación paterna a la hora de conseguir y sostener una ocupación prestigiosa. Para Colombia, el valor del cociente es 2.0, lo cual significa que la probabilidad de tener un empleo prestigioso es dos veces mayor para aquellos cuyos padres eran “doctores” que para aquellos cuyos padres tenían otras ocupaciones. El mismo número asciende a 2.6 en Brasil, a 3.5 en México, a 2.8 en Perú y a 1.5 en Estados Unidos.

Estos resultados sugieren que la movilidad ocupacional es mayor en los Estados Unidos que en el resto, y mayor en Colombia y Brasil que en Perú y México. Es interesante observar que la movilidad ocupacional y la movilidad educativa no necesariamente coinciden. Colombia, por ejemplo, tiene niveles de movilidad relativamente altos en términos de estatus ocupacional y relativamente bajos en términos de logros educativos. Lo mismo es cierto para Brasil, y lo contrario para México y Perú.

4. Escolaridad y movilidad: un análisis de cohortes

Aunque la rápida expansión de los logros educativos en Latinoamérica ha sido muy documentada, poco se sabe acerca de las implicaciones de la misma sobre la movilidad intergeneracional. En esta sección se estudia la conexión entre los avances educativos y los cambios en la movilidad social para el mismo conjunto de países considerados previamente.

La hipótesis principal es que el progreso educativo, medido a partir de los avances en los años promedio de educación de la población adulta, incrementa la movilidad intergeneracional. Para examinar esta hipótesis, se dividió la muestra en cuatro grupos (cohortes) diferentes. El primer grupo incluye a todas las personas entre 50 y 69 años de edad, el segundo grupo incluye a aquellas entre 40 y 49, el tercero a aquellas entre 30 y 39 y el cuarto a aquellas entre 23 y 29¹⁶.

Como se mencionó anteriormente, los datos de Brasil, Colombia, México y Estados Unidos fueron recolectados a mediados de los años noventa y los datos de Perú a mediados de los años ochenta. Así, en la mayoría de países, la primera cohorte entró a la escuela primaria en las décadas del treinta y del cuarenta, la segunda en la década del cincuenta, la tercera en la década del sesenta y la última en la década del setenta. En Perú, cada grupo entró a la escuela primaria aproximadamente diez años antes. Esta diferencia debe ser tomada en cuenta a la hora de interpretar los resultados.

El gráfico 3 presenta la progresión de los años medios de escolaridad para los cinco países en cuestión. Las cifras se muestran para hombres y mujeres por separado y corresponden a las muestras urbanas (las muestras totales exhiben patrones muy similares). La diferencia entre Latinoamérica y los Estados Unidos salta a la vista. En Latinoamérica, la escolaridad promedio comenzó en niveles muy bajos y avanzó continuamente de una cohorte a la siguiente. En contraste, en los Estados Unidos, la escolaridad promedio comenzó en niveles muy altos y cambió sólo marginalmente

¹⁶ Se limitó la muestra a individuos mayores de 23 años, con el fin de eliminar las personas que todavía están estudiando.

durante el período bajo consideración. Estos resultados sugieren la existencia de un límite superior en la escolaridad promedio de una sociedad, el cual parece haber sido alcanzado hace ya varias décadas en Estados Unidos.

El progreso educativo se desaceleró de manera sustancial en todos los países de Latinoamérica con la excepción de Perú¹⁷. Este patrón sugiere, de nuevo, la existencia de costos marginales crecientes en la expansión de la cobertura educativa. De otro lado, las diferencias entre hombres y mujeres son menores para las cohortes más jóvenes, con la excepción de Perú, donde persiste una brecha considerable entre hombres y mujeres, a pesar de los avances recientes de estas últimas. En el período bajo análisis, los mayores adelantos en escolaridad ocurrieron entre las mujeres peruanas, mexicanas y colombianas (4.8 años, 4.7 años y 4.2 años, respectivamente).

El gráfico 4 ilustra las variaciones en los niveles de movilidad intergeneracional entre cohortes. Para este análisis, se reestimó la ecuación (1) para cada cohorte en cada país y luego se graficaron los estimativos. Para facilitar la interpretación, se dividieron los países en dos grupos: países con baja movilidad (Brasil y Colombia) y países con movilidad moderada (México y Perú). Los resultados para Estados Unidos se incluyeron en ambos grupos como punto de comparación.

Los países con niveles bajos de movilidad (Brasil y Colombia) muestran un comportamiento similar. En ellos, la inmovilidad es muy alta para las cohortes mayores, pero ha caído ostensiblemente, y de manera continua, con el transcurrir del tiempo. En ambos países, el valor de β disminuyó casi tres décimos, lo que sugiere una aceleración sustancial de la movilidad. Cabe recalcar, asimismo, que los avances en movilidad no han disminuido a pesar de la desaceleración en el progreso educativo observada en estos países y reseñada con anterioridad.

Los países con niveles moderados de movilidad (México y Perú) muestran patrones diferentes a los reseñados anteriormente: estos países comenzaron con niveles más bajos

¹⁷ Behrman, Duryea y Székely (1999) documentan esta tendencia de manera detallada.

pero han progresado de forma más lenta. Dos hechos adicionales deben destacarse. Primero, los resultados muestran una caída sustancial en el valor estimado de β para la cohorte peruana más joven, lo que apunta hacia una aceleración sustancial de la movilidad en un período muy corto. Y segundo, México es el único de los cinco países en cuestión donde la movilidad cayó ligeramente en al menos uno de los intervalos considerados.

¿Qué sugieren los patrones descritos sobre la conexión entre el progreso educativo y la movilidad social? Para responder esta pregunta se estimó una regresión entre el valor estimado de β para una cohorte dada en un país dado y la escolaridad media para la misma cohorte y el mismo país. La primera parte del Cuadro 4 presenta los resultados de las regresiones. En promedio, un incremento de un año en la escolaridad media está asociado con una caída de 0.05 en β . Este resultado permanece inalterado aún después de introducir efectos fijos por cohorte o por país, lo cual sugiere que la relación entre la escolaridad media y la movilidad se cumple tanto si se comparan países en un mismo momento como décadas en un mismo país.

Los resultados anteriores no implican, sin embargo, la existencia de una conexión causal entre los avances educativos y la movilidad intergeneracional. Al respecto, la segunda parte del cuadro 4 muestra que, a diferencia de lo que ocurre con los niveles de las variables en cuestión, cambios en β no parecen estar asociados con cambios en la escolaridad media. Esto es, los avances educativos de una cohorte a la siguiente no parecen afectar la movilidad social de la cohorte más joven.

Ello no significa, por supuesto, que la educación no debería seguir siendo considerada como un instrumento crucial a la hora de aumentar la movilidad social. Significa, más bien, que la igualación de las oportunidades no es sólo cuestión de expandir la cobertura educativa. En particular, la focalización de la inversión social hacia los grupos menos favorecidos, muchos de ellos inmersos en dinámicas perversas de perpetuación de la pobreza, puede hacer mucho por acelerar la movilidad social, así no contribuya a aumentar la escolaridad media de manera sustancial (véanse capítulos 5 y 6).

5. Movilidad social en Colombia: un análisis regional

Las secciones anteriores comparan los niveles de movilidad social en Colombia con aquellos manifiestos en otros países americanos. En esta sección se abandona la perspectiva internacional y se adopta una regional. Se pretende, en particular, comparar los niveles de movilidad entre las distintas regiones colombianas. Como se ha repetido muchas veces, tantas que se ha convertido en un lugar común, Colombia es un país de regiones. Estas regiones se diferencian no sólo por sus atributos culturales y naturales, sino también por su estructura social y económica. Cabe esperar, entonces, la existencia de diferencias regionales en movilidad.

El cuadro 5 ilustra las diferencias en movilidad entre las distintas regiones colombianas. Las regiones hacen referencia a los lugares de nacimiento de las diferentes personas, los cuales no necesariamente coinciden con los lugares de residencia debido a la migración. Se muestran los valores estimados de β y el tamaño de la muestra para cada región. Las regiones de mayor movilidad son la central, que abarca los departamentos de la zona cafetera, y la capital, que comprende la ciudad de Bogotá y el departamento de Cundinamarca. Las regiones de menor movilidad son la oriental, la antioqueña y la pacífica. Las diferencias son sustanciales: la diferencia entre Bogotá y Antioquia es similar a la manifiesta entre Colombia y México, para citar sólo un ejemplo¹⁸.

Pero las diferencias de movilidad no sólo tienen una dimensión regional. Los niveles de movilidad son usualmente mayores en las ciudades grandes que en las pequeñas, aunque sólo fuera porque el anonimato propio de las sociedades ayuda a diluir las férreas jerarquías sociales de los pueblos¹⁹. El cuadro 6 examina la validez de esta conjetura. Se definieron cuatro grupos de personas según el tamaño del lugar de nacimiento, y para

¹⁸ Las diferencias dentro de las regiones también pueden ser notables. Uno esperaría, y las cifras disponibles no permiten precisar estas conjeturas, que la movilidad fuese mayor en Barranquilla que en Cartagena y en Cali que en Popayán.

¹⁹ Al fin de cuentas, el atractivo de las poblaciones pequeñas es la estabilidad (el saber de dónde se viene y para dónde se va), pero el costo es la inmovilidad (el saber que mucho se decide en la cuna y que las habilidades y talentos resultan a veces superfluos).

cada grupo se estimó la ecuación (1). El cuadro presenta los valores estimados de β y los tamaños de muestra correspondientes. Los resultados muestran que, en términos generales, la movilidad es mayor para quienes nacieron en ciudades más grandes. La diferencia principal se da entre los nacidos en ciudades de más de 300 mil habitantes y el resto de personas. Las diferencias, en este caso, son también sustanciales: de un orden de magnitud similar al manifiesto entre las regiones más dispares.

Pero las diferencias en movilidad entre ciudades grandes y pequeñas no son las mismas para todas las cohortes. Como se muestra en el cuadro 7, no parece existir una asociación entre tamaño de ciudad y movilidad para las cohortes más viejas--aquellas que comenzaron su educación en las décadas del 30 y del 40--. Sólo para las siguientes cohortes (y en especial para la tercera, la cual comenzó su educación en la década del sesenta coincidiendo con la gran expansión educativa del país) existe una asociación importante entre las dos variables en cuestión.

Podría afirmarse, en consecuencia, que la gran expansión educativa del país, que tuvo lugar primordialmente en la década del sesenta, contribuyó a acelerar la movilidad. Dicho efecto, sin embargo, estuvo circunscrito en un comienzo a las ciudades grandes del país. En las ciudades pequeñas, el aumento de la movilidad sólo ocurrió algunos años más tarde y benefició sobretudo a la cohorte que comenzó sus estudios en la década del setenta. Este patrón puede reflejar, entre otras cosas, la geografía de la expansión educativa en Colombia, la cual se concentró primero en las grandes urbes y sólo después se trasladó a las poblaciones intermedias y pequeñas.

6. Conclusiones

Tres conclusiones principales se desprenden del análisis anterior. Primero, la movilidad social en Colombia es muy baja: semejante a la de Brasil, inferior a la de México y Perú y muy inferior a la de los Estados Unidos. Segundo, los niveles de movilidad y escolaridad están asociados positivamente tanto cuando se comparan países en un mismo momento como períodos en un mismo país. Y tercero, existen diferencias sustanciales en

los niveles de movilidad entre las distintas regiones y ciudades colombianas: la movilidad es mayor en Bogotá, en la zona cafetera y en las capitales de departamento.

En conjunto, los resultados sugieren que Colombia dista mucho de ser una sociedad justa. Los bajos niveles de movilidad apuntan hacia una sociedad donde las oportunidades están bastante concentradas y las posibilidades de superar un origen socioeconómico desfavorable son exiguas. Pero no todo es negativo. La movilidad parece haber aumentado sustancialmente en las últimas décadas. No cabe duda de que quienes apenas ingresan al mercado laboral han tenido (y van a tener) una mayor posibilidad de labrar su propio destino de la que tuvieron sus padres. Pero para mantener esta tendencia no queda otro camino que seguir insistiendo en un expediente bien conocido; a saber: garantizar el acceso a una educación de calidad a los hijos de los pobres y asegurar que el ingreso a la universidad no dependa del albur de unas condiciones familiares favorables. Los capítulos siguientes brindan algunas pautas sobre qué debe hacerse (y qué no debe hacerse) para alcanzar estos loables objetivos.

Bibliografía

- Alesina, A. y E. La Ferrara (2000), “Preferences for Redistribution in the Land of Opportunities”, Harvard University. Mimeo.
- Becker, G. y N. Tomes (1986), “Human Capital and the Rise and Fall of Families”, *Journal of Labor Economics* 4: S1–S39.
- Behrman, J. (2000), “Social Mobility: Concepts and Measurement in Latin America and the Caribbean”. En *New Markets, New Opportunities? Economic and Social Mobility in a Changing World*, editado por Nancy Birdsall y Carol Graham, 69–100. Washington: Brookings y the Carnegie Endowment for International Peace.
- Behrman, J. y N. Birdsall (1983), “The Quality of Schooling: Quantity Alone is Misleading”, *American Economic Review* 73: 928–46.
- Behrman, J. N. Birdsall y M. Székely (2000), “Intergenerational Mobility in Latin America: Deeper Markets and Better Schools Make a Difference”. En *New Markets, New Opportunities? Economic and Social Mobility in a Changing World*, editado por Nancy Birdsall y Carol Graham, 135–167. Washington: Brookings y the Carnegie Endowment for International Peace.
- Behrman, J., S. Duryea y M. Székely (1999), “Schooling Investments and Macroeconomic Conditions: A Micro-Macro Investigation for Latin America and the Caribbean”, OCE Working Paper 407. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Behrman, J. y P. Taubman (1990), “The Intergenerational Correlation between Children’s Adult Earnings y Their Parents’ Income: Results from the Michigan Panel Survey of Income Dynamics”, *The Review of Income y Wealth* 36(2): 115–27.
- Behrman, J. y otros (1980), *Socioeconomic Success: A Study of the Effects of Genetic Endowments, Family Environment y Schooling*. Amsterdam: North-Holland.
- Behrman, J., A. Gaviria y M. Székely, (2001). “Intergenerational Mobility in Latin America”, *Economía*, 2:1-31.
- Berry, A. (1997), “The Income Distribution Threat in Latin America”, *Latin American Research Review* 32: 3–40.
- Binder, M. y C. Woodruff (1999), “Intergenerational Mobility in Schooling Attainment in Mexico”, University of New Mexico. Mimeo.
- Birdsall, N. y A. de la Torre (2001), *Washington Contentious: Economic Policies for Social Equity in Latin America*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace. Mimeo.

Birdsall, N., y C. Graham, editores (2000), *New Markets, New Opportunities? Economic y Social Mobility in a Changing World*. Washington: Brookings y the Carnegie Endowment for International Peace.

Björklund, A. y M. Jänti, (2000) “Intergenerational Mobility of Socioeconomic Status in Comparative Perspective”, *Nordic Journal of Political Economy* 1.

Borjas, G. (1992), “Ethnic Capital y Intergenerational Mobility”, *Quarterly Journal of Economics* 107: 123–150.

Dardanoni, V. (1993), “Measuring Social Mobility”, *Journal of Economic Theory* 61: 372–394.

Hauser, R. y D. Grusky (1988), “Cross-National Variation in Occupational Distributions, Relative Mobility Chances, and Intergenerational Shifts in Occupational Distributions”, *American Sociological Review* 53: 723–741.

Lam, D. y R. Schoeni (1993), “Effects of Family Background on Earnings and Returns to Schooling: Evidence from Brazil”, *Journal of Political Economy* 101: 710–740.

Lillard, L. y R. Willis (1994), “Intergenerational Education Mobility: Effects of Family and State in Malaysia”, *Journal of Human Resources* 29: 126–166.

Osterberg, T. (2000), “Intergenerational Income Mobility in Sweden: What Do Tax Data Show?”, *Review of Income and Wealth* 46: 421–36.

Solon, G. (1992), “Intergenerational Income Mobility in the United States”, *American Economic Review* 82: 393–408.

Zimmerman, D. (1992), “Regression toward Mediocrity in Economic Stature”, *American Economic Review* 82: 409–29.

Cuadro 1. Años de educación promedio por país

	Brasil	Colombia	México	Perú	EE.UU.
<i>Total población</i>					
Hijos	5.47	6.95	--	6.80	13.49
Hombres	5.51	6.93	--	7.79	13.62
Mujeres	5.43	6.97	--	5.86	13.38
Padres	2.39	4.64	--	4.80	12.11
<i>Total población urbana</i>					
Hijos	6.11	7.91	8.91	8.59	13.65
Hombres	6.24	8.07	9.47	9.53	13.82
Mujeres	6.00	7.78	8.33	7.71	13.52
Padres	2.72	5.19	4.84	5.39	12.28

Cuadro 2. Matrices de movilidad**Colombia -- 1997**

Educación hijos				
Educación padres	Primaria o menos	Alguna secundaria	Secundaria completa	Educación superior
Primaria o menos	51.2%	24.2%	14.1%	10.5%
Alguna secundaria	12.6%	26.2%	25.4%	35.9%
Secundaria completa	9.1%	17.3%	25.4%	48.2%
Educación superior	2.2%	6.5%	14.2%	77.1%
Total	41.7%	23.2%	16.2%	18.8%

Brasil -- 1996

Educación hijos				
Educación padres	Primaria o menos	Alguna secundaria	Secundaria completa	Educación superior
Primaria o menos	60.2%	23.9%	10.8%	5.1%
Alguna secundaria	13.2%	32.0%	29.2%	25.7%
Secundaria completa	5.5%	19.0%	32.7%	42.9%
Educación superior	3.5%	11.9%	19.9%	64.7%
Total	54.6%	24.0%	12.8%	8.8%

**Cuadro 3. Movilidad ocupacional
población urbana**

Brasil		
	Hijo no calificado	Hijo "doctor"
Padre no calificado	79.7%	20.2%
Padre "doctor"	47.2%	52.8%
Total	75.2%	24.8%
Colombia		
Padre no calificado	78.1%	21.9%
Padre "doctor"	57.9%	42.1%
Total	72.5%	27.6%
México		
Padre no calificado	89.7%	10.3%
Padre "doctor"	64.1%	35.9%
Total	84.1%	15.9%
Perú		
Padre no calificado	80.0%	20.0%
Padre "doctor"	47.3%	57.8%
Total	75.9%	24.1%
Estados Unidos		
Padre no calificado	70.5%	30.0%
Padre "doctor"	53.4%	46.6%
Total	65.5%	34.5%

Constante	0,933	0,973	0,913
Efectos fijos país	No	Sí	No
Efectos fijos cohorte	No	No	Sí
Número de observaciones	20	20	20
R cuadrado	0,80	0,65	0,80

Variable dependiente: cambios en coeficiente β

	(1)	(2)	(3)
Cambios en educación media	-0,004 (0.25)	0,008 (0.37)	-0,024 (1.046)
Constante	-0,056	-0,069	-0,037
Efectos fijos país	No	Sí	No
Efectos fijos cohorte	No	No	Sí
Número de observaciones	15	15	15
R cuadrado	<0.00	0,01	0,09

Cuadro 6. Movilidad social por tamaño de ciudad

Región	β	N
Pob. < 20 mil	0,761 (37.06)	4.224
20 mil < Pob. < 50 mil	0,776 (41.41)	4.358
50 mil < Pob. < 300 mil	0,713 (40.80)	3.957
Pob. > 300 mil	0,616 (46.96)	4.354

Cuadro 6. Movilidad social por tamaño de ciudad

Región	β	N
Pob. < 20 mil	0.761 (37.06)	4,224
20 mil < Pob. < 50 mil	0.776 (41.41)	4,358
50 mil < Pob. < 300 mil	0.713 (40.80)	3,957
Pob. > 300 mil	0.616 (46.96)	4,354

Cuadro 7. Movilidad por cohorte y ciudad

Coefficientes β		
Cohortes	Pob. > 300 mil	Pob. < 300 mil
1 (50-69)	0.762 (26.43)	0.770 (42.03)
2 (40-50)	0.647 (20.74)	0.796 (33.96)
3 (30-40)	0.531 (22.15)	0.711 (33.96)
4 (23-30)	0.542 (25.42)	0.604 (30.01)

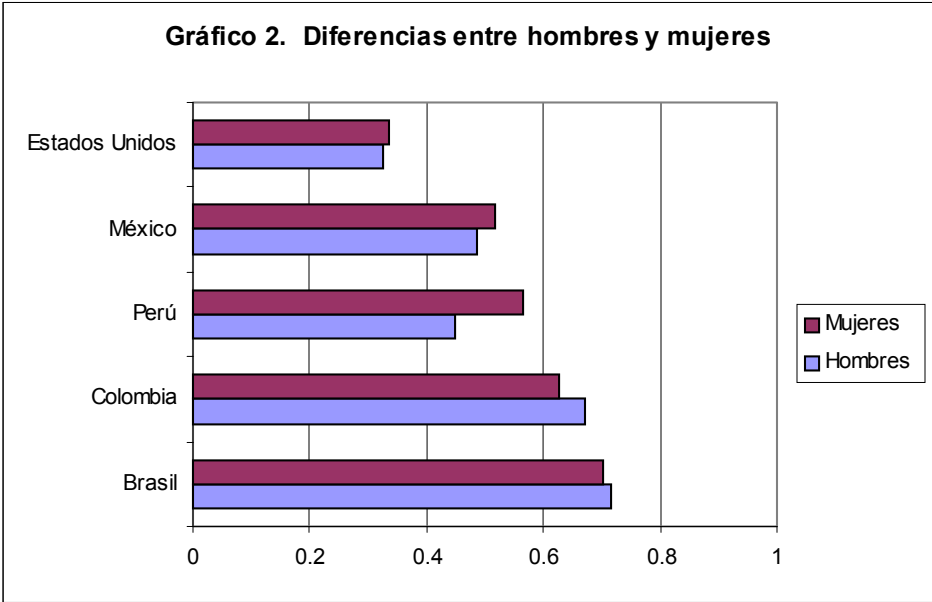
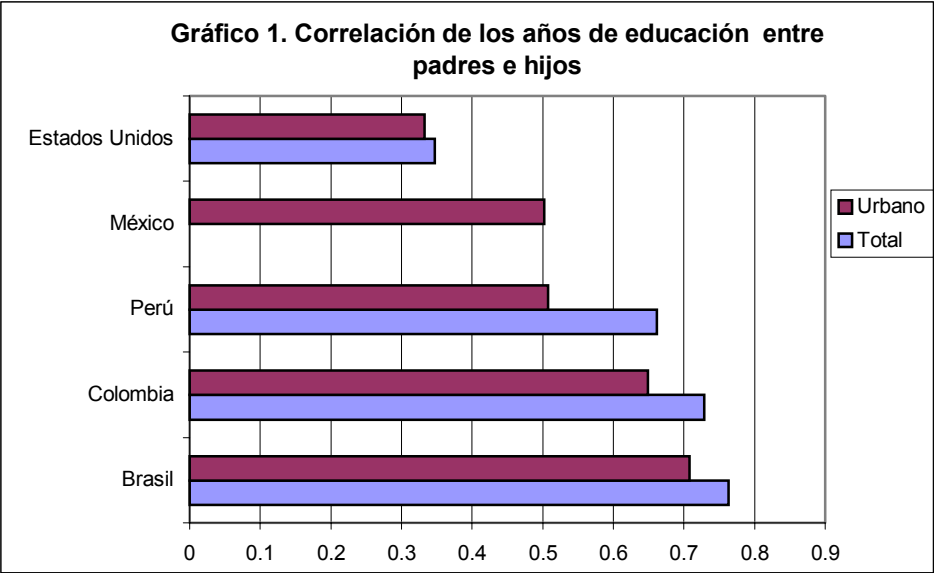


Gráfico 3. Expansión del progreso educativo

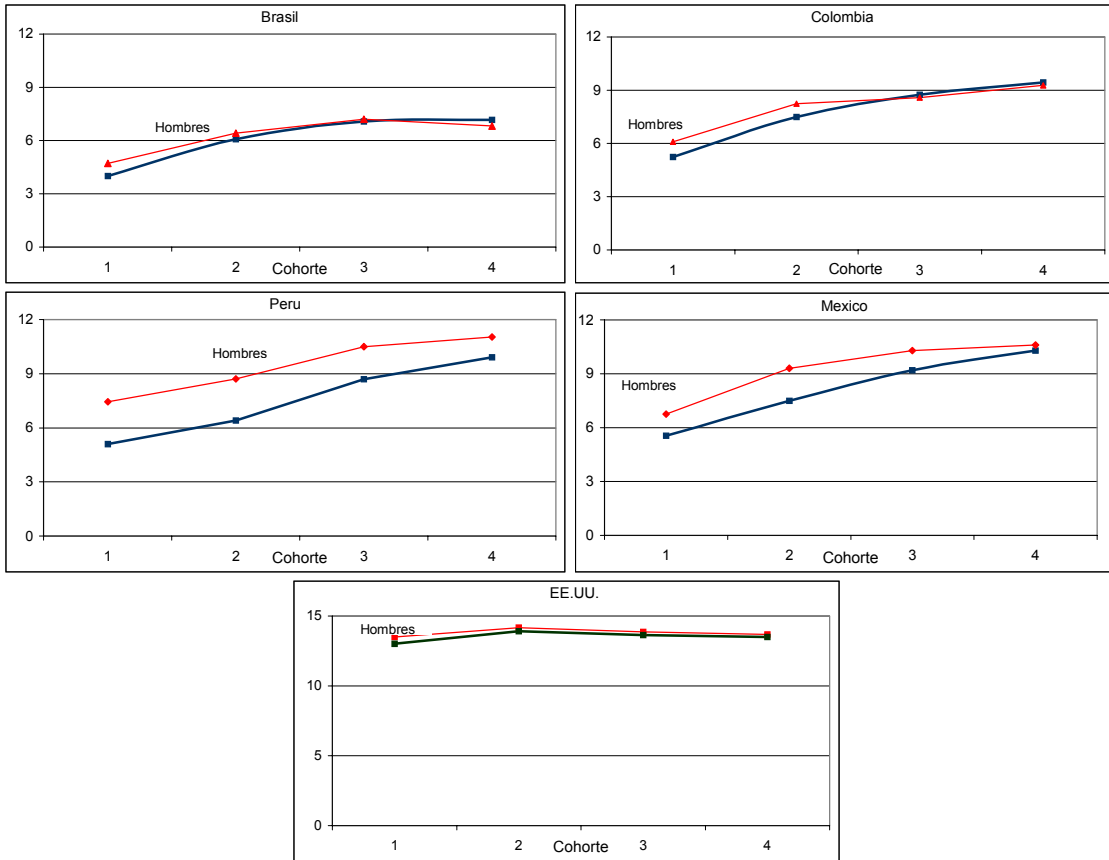


Gráfico 4. Cambios en la movilidad

